

Karl Marx

La España revolucionaria

Edición a cargo de Jorge del Palacio



Alianza editorial

El libro de bolsillo

Título original: *Revolutionary Spain*

Primera edición: 2009
Segunda edición: 2014
Segunda reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Juan Manuel Sanz

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la edición: Jorge del Palacio Martín, 2009
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2009, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-8735-3
Depósito legal: M. 5.831-2014
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

9	Introducción
23	Nota bibliográfica
	La España revolucionaria
31	Uno
44	Dos
55	Tres
64	Cuatro
74	Cinco
82	Seis
99	Siete
109	Ocho
121	Nueve
	Anexos
139	Junta Central (borrador)
144	Fragmento inédito
151	Glosario

Introducción

La mayoría de las semblanzas que se han hecho de la vida de Karl Marx (1818-1883), sin duda uno de los pensadores políticos más influyentes de toda la historia, suelen olvidar con demasiada frecuencia su dedicación al periodismo. Sin embargo, buena parte de las revoluciones que jalonaron el siglo XIX encontraron en Marx un cronista político de excepción. Fue la necesidad de tener un medio para ganarse la vida lo que movió a Marx a abrazar el periodismo como profesión. Desde sus primeros artículos para el periódico liberal *Rheinische Zeitung* (*La Gaceta Renana*), allá por el año 1842, Marx cultivó un estilo periodístico vívido, directo y sin compromisos que supuso un verdadero quebradero de cabeza para las autoridades de la época. Aunque solía quejarse amargamente de que la necesidad de escribir artículos periodísticos le robaba tiempo y desviaba su atención de las cuestiones

que realmente le interesaba investigar, lo cierto es que el periodismo procuró a Marx, amén de unos ingresos estables, la visibilidad y la notoriedad que no lograría en vida con muchas de sus obras más ambiciosas. Merced a esta reputación de gran polemista, Marx pudo poner su pluma al servicio de uno de los periódicos más importantes de su tiempo, el *New York Daily Tribune*.

El *New York Daily Tribune* fue fundado en 1841, y una década después ya contaba entre los periódicos más influyentes del mundo. Este éxito editorial se debía a que su fundador, Horace Greeley, supo vincular el ideario de su periódico con los intereses del progresismo americano. El periódico dedicó muchas líneas a la difusión del fourierismo, a la defensa del proteccionismo, a la lucha contra la esclavitud y la pena de muerte. De esta guisa, convirtió al *New York Daily Tribune* en un producto atractivo para la incipiente burguesía industrial americana. Otra de las claves del éxito del periódico estaba en la red de corresponsales que el *Tribune* tenía en el extranjero, red que satisfacía la sensibilidad progresista del periódico por los movimientos liberales del mundo. En 1848, año en que estalló un nuevo ciclo revolucionario en Europa, Charles Dana, director gerente del periódico, se encontraba en Alemania. Ese mismo año Dana conoció a Karl Marx en plena faena revolucionaria. Marx había dejado su exilio parisino para fundar en Colonia, junto a Engels, el *Neue Rheinische Zeitung* (*La Nueva Gaceta Renana*), un periódico que años más tarde, en 1914, Lenin defi-

niría como el modelo nunca superado de órgano del proletariado revolucionario¹. El objetivo del periódico no era otro que canalizar y dirigir la opinión radical alemana en las jornadas revolucionarias del 48. El nuevo periódico de Marx, como tantos de sus proyectos editoriales, tuvo un recorrido muy corto. *La Nueva Gaceta Renana* fue suprimida poco después de ser fundada y Marx resultó procesado por conspirar para derribar al Gobierno. Sin embargo, la actuación de Marx al frente del periódico impresionó tanto a Charles Dana que, en 1851, tres años después de haberle conocido, ofreció al revolucionario alemán la posibilidad de colaborar en el *New York Daily Tribune* con una serie de artículos sobre la situación política en Alemania tras las revoluciones de 1848.

Cuando Marx recibió la oferta de Charles Dana vivía ya en Londres. Su singladura al frente de *La Nueva Gaceta Renana* había terminado con una orden de expulsión dictada por el Gobierno prusiano, y tras un breve paso por París, donde se reencontró con su mujer e hijos, llegó a Inglaterra para fijar su residencia en Londres. La opinión que a Marx le merecía el *Tribune* no era muy positiva. Como contaba en una de sus cartas,

so guisa de antiindustrialismo socialista filantrópico sismondiano, representa a los proteccionistas, esto es, a la burguesía industrial de América. Eso explica a su vez el secreto de

1. E. Wilson, *Hacia la estación de Finlandia. Ensayo sobre la forma de escribir y hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1972, pág. 206.

por qué el *Tribune* a despecho de todos sus «ismos» y su charlatanería socialista puede ser el «periódico guía» en los Estados Unidos².

Sin embargo, la apretada situación económica por la que atravesaba no le permitía rechazar la propuesta de Dana. Los primeros años de Marx en Londres, que transcurrieron en el popular barrio del Soho, fueron especialmente duros. La falta de ingresos regulares, unida a su incapacidad para administrar los escasos recursos con los que contaba –defecto que acompañaría al filósofo alemán toda su vida–, colocaron a Marx y a los suyos al borde de la pobreza. Así las cosas, Marx, a quien los acreedores se le agolpaban a la puerta de casa exigiendo la satisfacción de las deudas contraídas, hizo buena la oferta y aceptó trabajar para el *Tribune*.

La relación entre el periódico neoyorquino y Karl Marx duraría diez años, en el curso de los cuales el pensador alemán publicó 487 artículos. Sus crónicas sobre política internacional fueron muy apreciadas, y solamente la coyuntura de la Guerra Civil estadounidense (1861-1865) forzó a la directiva del *Tribune* a prescindir de sus servicios. Merece la pena señalar que en su trabajo como corresponsal del *Tribune*, Marx contó con la inestimable ayuda que una vez más le brindó su compañero Friedrich Engels. No en vano,

2. D. McLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas*, Barcelona, Crítica, 1983, p. 328.

la primera serie de artículos que el periódico encargó a Marx sobre la situación política en Alemania fueron escritos por Engels. La serie, que constaba de 18 entregas, fue muy celebrada, y se reimprimió durante años con el título de *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, con Marx figurando como autor. Hoy sabemos que Engels –que, además, tradujo muchos de los trabajos de su amigo al inglés– escribió cerca de 125 de las crónicas que Marx firmó para el *Tribune*. A partir del éxito cosechado por estos artículos sobre Alemania, Marx fue invitado a escribir de manera regular sobre otros temas de la política mundial, entre ellos los avatares de la revolución liberal en España.

Marx comenzó sus artículos sobre la situación política española a raíz de la sublevación de junio de 1854 –conocida como «la Vicalvarada»– que provocó la caída del gabinete moderado y el inicio del llamado «Bienio Progresista» (1854-1856). Su interés por la política española fue más bien coyuntural. A principios de la década de 1850, Marx ya había madurado la idea de que la revolución proletaria dependía, única y exclusivamente, de un levantamiento contundente de la clase obrera francesa. Según su programa revolucionario, la sacudida del proletariado francés repercutiría necesariamente en los intereses de la burguesía inglesa, lo que empujaría a Inglaterra a embarcarse en una guerra a nivel mundial. Para Marx, toda guerra que implicase a Inglaterra y a su vasto imperio comercial era sinónimo de guerra mundial. Y sólo en un escenario bélico así, creía él, se daría la oportunidad

para que el cartismo –el movimiento de los obreros ingleses– pudiera aspirar al poder. Tal era el programa de acción al que se dedicó tras el fracaso del ciclo revolucionario de 1848.

De la contribución a dicho programa revolucionario de países poco industrializados como España –al igual que de Italia o Portugal–, Marx esperaba más bien poco. Hágase notar que en 1868, cuando el pronunciamiento de Juan Prim precipitó la caída de Isabel II, Marx volvió a demostrar su escaso interés por difundir sus ideas en la Península. El filósofo había sido designado por el Consejo General de la Internacional para redactar un manifiesto dirigido a los revolucionarios españoles, pero dejó pasar el tiempo sin llegar nunca a escribirlo. Muy otra fue la reacción de Bakunin ante los mismos hechos. En cuanto tuvo noticia del inicio de la revolución española de 1868, el líder anarquista mandó como emisario a Giuseppe Fanelli para que organizase en España las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores, a la par que los núcleos clandestinos de la bakuninista Alianza de la Democracia Socialista. Marx no tendría un emisario en España hasta 1871. Sería su yerno Paul Lafargue, quien, huido de la Comuna de París, dio a parar al sur de los Pirineos³. Un año después, el tipógrafo malagueño José Mesa publicaría en Madrid, en el pe-

3. J. Álvarez Junco, «La teoría política del anarquismo», en F. Vallespín (ed.), *Historia de la teoría política*, vol. IV, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 275-275.

riódico internacionalista *La Emancipación*, la primera traducción al español del *Manifiesto comunista*. Habían transcurrido 24 años desde su publicación original.

Por el contrario, quien sí tenía un interés especial en informar puntualmente de lo que ocurría en España era el *New York Daily Tribune*. El periódico, como bien apuntaba Marx, estaba estrechamente vinculado a la burguesía industrial norteamericana, cuyos intereses económicos pasaban, en gran medida, por la expansión comercial hacia el resto del continente americano. De aquí que los lectores estadounidenses apreciaran la información relativa al rumbo de la política en España, pues todo cambio en el gobierno de la metrópoli podía afectar directamente al futuro político de las colonias españolas en dicho continente. No es casualidad, por tanto, que el arco temporal en el que se inscriben los artículos que Marx escribió sobre España para el *Tribune* coincida plenamente con el del agitado Bienio Progresista.

En la década de 1850, cuando Marx comienza a escribir para el *Tribune*, Estados Unidos atravesaba un período de floreciente crecimiento económico y demográfico, cuyo único límite parecían ser los países fronterizos. México, que en 1821 había logrado su independencia de España, sería uno de los primeros en padecer el expansionismo norteamericano. Tras años de tensas negociaciones diplomáticas y conflictos armados, Estados Unidos conseguía, en virtud del tratado de Guadalupe-Hidalgo (1848), adquirir lo que an-

dando el tiempo terminarían convirtiéndose en los estados de California, Utah, Nevada y Nuevo México. Aún más, en 1853 obtuvo de sus vecinos mexicanos otra generosa porción de tierras fronterizas selladas en la llamada «Compra de Gadsden». Años más tarde, Marx –quien valoraba positivamente el papel histórico de la burguesía como agente modernizador– publicó en el *Tribune* un artículo relativo a la conquista del norte de México por parte de los Estados Unidos, en el que su juicio sobre la política norteamericana no podía ser más favorable.

En América hemos visto la conquista de México y nos hemos congratulado de ello. Es también un paso adelante que ese país, que hasta el presente se ocupaba sólo de sí mismo, desgarrado por interminables guerras civiles, y sin posibilidad de desarrollo alguno –un país cuya perspectiva más inminente era caer en el vasallaje industrial de Inglaterra–, sea empujado con fuerza a entrar en el movimiento histórico. Que en el futuro se coloque bajo la tutela de los Estados Unidos se halla en su propio interés. Está en el desarrollo de la América entera que los Estados Unidos reciban, mediante la posesión de California, el dominio de todo el Pacífico⁴.

Marx estaba convencido de que la expansión del modo de producción capitalista y los valores burgueses a los países subdesarrollados bien valía la justifica-

4. P. Ribas, «Introducción», en Marx / Engels, *Manifiesto comunista*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp. 22-23.

ción del tutelaje político o la conquista. Defendía que las potencias capitalistas ejercían una labor civilizadora sobre los países subdesarrollados: derrocaban monarquías absolutas, centralizaban la administración, introducían la economía de libre mercado y, para decirlo de una vez, barrían todos los vestigios de feudalismo para imponer una sociedad moderna. Y esto, en última instancia, allanaba el camino a una futura revolución del proletariado.

El primer artículo de Marx sobre la política española fue publicado por el *New York Daily Tribune* el día 19 de julio de 1854. El último, el 12 de junio de 1857. Entre ambas fechas, Marx escribió un total de 27 artículos relatando las vicisitudes de la revolución liberal en España. Entre todos ellos descuella, sin duda, la serie *La España revolucionaria* que aquí les presentamos.

La mayoría de los artículos de Marx sobre España ofrecían información puntual sobre el desarrollo de la revolución de 1854. Sin embargo, la serie *La España revolucionaria* responde a un intento deliberado de profundizar en la historia y la naturaleza de la revolución liberal en España con un conjunto de artículos pensados con principio y final. La serie es un proyecto que Marx acomete cuando ya había escrito diez artículos para el *Tribune* y da buena cuenta de su creciente interés por desarrollar de manera extensa la historia de las ideas e instituciones liberales en España. Podría objetarse que *La España revolucionaria* es un conjunto de textos sin conclusiones. El reproche podría estar

justificado si atendemos a que es una serie incompleta: el proyecto pretendía abarcar todos los períodos revolucionarios de carácter liberal hasta el Bienio Progresista, pero se interrumpe tras analizar el Trienio Liberal. Sin embargo, en los escasos nueve capítulos que conservamos de la serie, Marx es capaz de ofrecer una lectura valiosa, y hasta cierto punto particular, de la revolución liberal española.

Dicho lo cual, lo que hace de *La España Revolucionaria* un documento de singular interés para el lector español no es su valor historiográfico, pues la faceta de Marx como historiador de los sucesos en España estuvo sometida a una doble limitación: primera, las limitaciones impuestas por las fuentes de las que dispuso en la British Library para el estudio del caso español; segunda, las limitaciones asociadas a la utilización de un enfoque comparado que interpretaba los hechos de la revolución liberal española a la luz de la historia francesa como el modelo, o paradigma, de madurez revolucionaria.

En cuanto a interés filosófico, cabe decir que el lector tampoco encontrará en *La España revolucionaria* la altura teórica que sí aparece en obras contemporáneas de Marx como *La lucha de clases en Francia* (1850) o *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (1852). Hecho que, dicho sea de paso, resulta compatible con afirmar que el análisis de la historia de España ofreció a Marx una buena ocasión para desarrollar sus ideas sobre el funcionamiento de sociedades ancladas en formas de producción precapitalista, o si se

quiere, situadas en los márgenes del espacio de influencia del capitalismo occidental.

Entonces, ¿qué es lo que convierte a *La España revolucionaria* en una pieza de historia política interesante? Sin duda, su interés reside en la lectura en clave positiva que Marx realiza de la Constitución de 1812, lectura positiva del expediente liberal gaditano que no encontraría demasiado eco en la tradición obrera española, pero que sí volvería a ser puesta en valor desde una óptica marxista por Antonio Gramsci en sus célebres *Quaderni dal carcere*, ya en el siglo XX.

En sus reflexiones sobre la naturaleza de la Constitución de Cádiz, Karl Marx se hace cargo de la doble acusación que se había hecho contra ella. De una parte, la Constitución de 1812 había sido acusada de no ser más que una copia servil de la francesa de 1791, «trasplantada por unos visionarios al suelo español sin tener en cuenta las tradiciones históricas de España»; de otra parte, la Constitución de Cádiz fue igualmente atacada por quienes sostenían que los diputados gaditanos se habían aferrado «de un modo irrazonable a fórmulas caducas tomadas de los antiguos fueros y correspondientes a tiempos feudales».

Frente a esta doble, y en cierto modo paradójica, acusación Marx defenderá en *La España revolucionaria* la Constitución de Cádiz como «un producto original de la vida intelectual española», y lo hará utilizando una línea argumental en la que se adivina el eco de las ideas esgrimidas por el liberalismo español en

defensa de sus nuevas instituciones⁵. En este sentido, en las páginas que siguen Karl Marx va a sostener que la libertad en España se ha fundado tradicionalmente sobre dos pilares –a saber, las Cortes y los ayuntamientos– y que la Constitución de 1812, al recoger, conservar y reorientar dichas instituciones hacia el cambio político, realiza un proyecto de regeneración política de gran valía por cuanto logra imprimir al texto constitucional un carácter revolucionario a la par que tradicional. Revolucionario, porque constituye un instrumento de innovación política que rompe con el Antiguo Régimen; tradicional, porque viene dado de un ejercicio de reinterpretación de la historia de las instituciones políticas españolas haciendo que éstas se adecuen a las exigencias de la política moderna.

En suma, el lector de *La España revolucionaria* encontrará en las páginas que siguen la respuesta a esa pregunta que tanto inquietaba a Marx:

¿Cómo explicar el curioso fenómeno de que la Constitución de 1812, anatematizada después por las testas coronadas de Europa reunidas en Verona como la más incendiaria invención del jacobinismo, brotara de la de la vieja España monástica y absolutista precisamente en la época en que ésta

5. Pedro Ribas ofrece un catálogo detallado de las obras que Marx utilizó en el British Museum para preparar sus artículos sobre España; en él destacan algunos autores españoles, como Jovellanos, Blanco-White o el conde de Toreno, entre otros. Para más información véase nota bibliográfica.

parecía consagrada por entero a sostener la guerra santa contra la revolución?

Nota sobre la presente edición

El texto que aquí les presentamos está basado en la traducción que la Editorial Progreso ofrece del mismo en su libro Marx/Engels, *La revolución en España*, Moscú, Progreso, 1978. Sin embargo, la serie de artículos que la editorial moscovita presentaba en dicho ejemplar bajo el título de *La España revolucionaria* resultó incompleta cuando el volumen I/13 de la nueva MEGA (*Marx/Engels Gesamtausgabe*), publicado en 1985, añadió a la serie un artículo, el noveno, inédito hasta el momento.

Según la nueva edición, Marx preparó siete artículos para la serie *La España revolucionaria*, y fueron los redactores del *Tribune* quienes los convirtieron en nueve al hacer del cuarto y del quinto cuatro artículos.

También se añade a los documentos relativos a la serie otro borrador, llamado «Junta Central», primera versión del tercer artículo de la serie. Ambos han sido traducidos e incorporados a la presente edición.

Del mismo modo, hemos aumentado y corregido las notas de la edición de Progreso, incorporando muchas de ellas al glosario que ofrecemos al final del texto.

Jorge del Palacio Martín
Universidad Rey Juan Carlos

Nota bibliográfica

En esta sección ofrecemos al lector una pequeña selección de referencias sobre la obra de Karl Marx, literatura a la que ha dado lugar y otras ediciones en las que podrán encontrar los textos sobre España.

Sobre las obras completas

La idea de ofrecer unas obras completas de Karl Marx se remonta a la década de 1920. El primer proyecto fue puesto en marcha por el estudioso ruso David Borisovich Riazanov –nombrado director del Instituto Marx-Engels de Moscú– bajo el nombre de *Historisch-kritische Marx-Engels-Gesamtausgabe*, más conocido como MEGA. El problema de este primer proyecto editorial radicaba en que sólo una pequeña parte de los escritos de Marx estaba en Moscú. Tras su muerte, acaecida en 1883, sus papeles fueron a parar a manos de Engels. Cuando éste muere en 1895, entrega sus propios manuscritos a Eduard Bernstein y August Bebel –ambos adscritos al SPD– y dispone que los de Marx sean entregados a sus hijas. Cuando tanto Eleanor Marx como Laura Lafargue fallecen, el grueso de los documentos de su padre pasa, también, a los archivos del SPD

en Berlín. Riazanov contó con el permiso del SPD para visitar sus archivos de Berlín, pero el distanciamiento que se produce a partir de 1928 entre el Komintern y el SPD supone el fin del proyecto de la primera MEGA, de la que, finalmente, sólo se publicarían 13 de los 42 volúmenes inicialmente previstos. El proyecto de poner en marcha una nueva MEGA comenzó en torno a 1960, y, tras varios intentos fallidos, en 1990 se constituye la *Internationale Marx-Engels-Stiftung* (IMES), lo que propició que se comenzase a publicar la nueva *Marx-Engels Gesamtausgabe*, que está previsto que comprenda 114 volúmenes, 52 de los cuales ya han visto la luz.

Entre 1956 y 1968, el Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania, que gobernaba en la República Democrática de Alemania, también acometió la tarea de publicar unas obras completas de Karl Marx. El resultado es la *Marx Engels Werke* (MEW), Berlín, Dietz (43 volúmenes), que, pese a su sesgo ideológico, pasa por ser una de las ediciones más citadas.

Finalmente, cabe mencionar que en España también hubo un intento de publicar las obras completas de Marx y Engels. El proyecto, dirigido por Manuel Sacristán y conocido como Karl Marx-Friedrich Engels, *Obras* (OME), Barcelona, Grijalbo, 1976, quedó incompleto.

Otras ediciones de los textos de Marx y Engels sobre España

MARX, C.: *La revolución española (1808-1814, 1820-1823 y 1840-1843)*. Madrid, Cenit, 1929.

Con traducción a cargo de Andreu Nin, pasa por ser la primera realizada al español de los artículos de Marx sobre España para el *NYDT*. Sólo ofrece nueve artículos; el primero se titula «Espartero», haciendo referencia al período 1840-1843. Los restantes ocho pertenecen a la serie, todavía incompleta, de *La España revolucionaria*.

MARX, Karl, y ENGELS, Friedrich: *Revolución en España*. Caracas/Barcelona, Ariel, 1960.

Traducido del inglés y el alemán por Manuel Entenza (pseudónimo de Manuel Sacristán) y precedido de un valioso estudio por el mismo autor, ha sido objeto de múltiples reediciones por la editorial Ariel y constituye una de las versiones más populares de los textos de Marx y Engels sobre España. La versión ha quedado algo anticuada, aunque posee el valor histórico de ser uno de los primeros textos de Marx que se publicó legalmente bajo el franquismo.

MARX/ENGELS: *La revolución en España*. Moscú, Progreso, 1978.

Aunque algo anticuada y con un aparato crítico demasiado sesgado ideológicamente, sigue siendo una de las ediciones clásicas de los textos de Marx y Engels sobre España. Su valor estriba, sobre todo, en la cantidad de artículos que ofrece sobre España y sobre la I Internacional.

MARX, K., y ENGELS, F.: *Escritos sobre España. Extractos de 1854*. Madrid, Trotta/Fundación de Investigaciones Marxistas, 1998 (edición y traducción de Pedro Ribas).

Precedida por un cuidadoso estudio preliminar a cargo del editor, es una de las compilaciones más completas de los textos que Marx y Engels escribieron sobre España. Abarca 41 artículos, desde los primeros de 1854 hasta los últimos que dedicaron a la Primera República. Ofrece, sobre todo, las crónicas publicadas en medios norteamericanos, incluyendo tanto las enviadas al *NYDT* como las publicadas en *The New American Cyclopaedia*, entre otros.

MARX, K.: *Dispatches for the New York Tribune: Selected Journalism of Karl Marx*. Londres, Penguin Books Ltd, 2007 (edición de James Ledbetter).

Selección de algunos de los artículos más acabados que Marx escribió para el *NYDT*. Distribuidos temáticamente, son una valiosa visión de conjunto sobre el trabajo periodístico de Marx; también nos ofrece alguno de sus artículos sobre España. El libro viene precedido por un prefacio de Francis Wheen, biógrafo de Marx.